OSCAR MUÑOZ
EVER ASTUDILLO
MIGUEL ANGEL ROJAS
SATURNINO RAMIREZ

OSCAR MUÑOZ
EVER ASTUDILLO
MIGUEL ANGEL ROJAS
SATURNINO RAMIREZ

OSCAR MUÑOZ
EVER ASTUDILLO
MIGUEL ANGEL ROJAS
SATURNINO RAMIREZ

Galería-Taller

Cali-septiembre 8 de 1982

Museo de Arte Moderno LA TERTULIA Cali-Colombia.
Avenida Colombia No. 5 - 105 Oeste, Cali, Tels: 701607 - 810047

SATURNINO RAMIREZ

Pocos artistas como Saturnino Ramírez y su mundo: el bar, los clientes, las cartas, las prostitutas y el billar; mundo o mundillo, que es definido por oposición como bajo, sabe siempre mantener el ritmo de los pueblos colombianos pues, es el menos artificial, es el estar presente, es el mal visto y sin embargo es él quien hace la historia. Quién no ha visitado un pueblo o una ciudad colombiana y no ha encontrado ese mundo del bar que nosotros llamamos café? Quién no ha estado, gozado, hablado y esperado en un café colombiano?. . .Cuando se está en el bar todo cuenta, menos el tiempo, hay una especie de quietud y parálisis que hace la vida, que permite, que exige, que se ejerce: es estar presente con la melancolía . . . Lo poético, lo pictórico, en Saturnino Ramírez es poder ver ese mundo arbitrario y saberlo llevar a la tela. Ese arbitrario en color pastel nos muestra el movimiento de esos cuerpos inclinados para preparar una 'tacada' sin que ella esté presente; esa mirada fija en objetos o en múltiples situaciones: bolas, tacos, bandas, tableros, efectos, planos, deseos, pasiones y frustraciones. Cuando es el óleo esas pasiones, que Van Gogh definía por los colores fuertes, nos vuelven en la obra de Saturnino Ramírez a través de la luz de la lámpara y de los espejos que nos muestran esa parte escondida de los cuerpos. El poder ver el billar sin límites es lo múltiple y la unidad de la obra. Todo es posible y nada se da: es la unidad en la multiplicidad. La tensión, el esfuerzo, la ropa, la posición del cuerpo, la mirada, las manos, el brazo del jugador, todo se juega y nada se juega, todo se puede ir pero él, el hombre, queda. Esa unidad que regresará horas más tarde a continuar la partida de billar que hace años comenzó, o si se quiere a continuar la relación que ya no busca pero que le permite ese devenir otro sin dejar de ser, he ahí, la arbitrariedad cotidiana . . .

El mundo del juego es lo sin fin, es lo atrevido, es el arriesgar todo, es el esperar mucho: es la destrucción de la norma. En el juego no hay término medio como en la obra de Saturnino Ramírez tampoco. Ella se nos presenta como un himno de amor con intensidad -color verde billar-, y con sobriedad -barniz de los pisos en madera; el zócalo y la disposición espacial no nos definen nada por el contrario nos abren ese mundo del bar y la aventura . . . Estos son el color y la forma de Saturnino Ramírez, nada que tenga que ver con lo establecido y desgastado: es la pintura de lo que se nos aparece como tradicional pero en donde la violación de algo está siempre presente.

JOSE RAMIRO MARTINEZ
París, Febrero - Marzo de 1979

OSCAR MUÑOZ

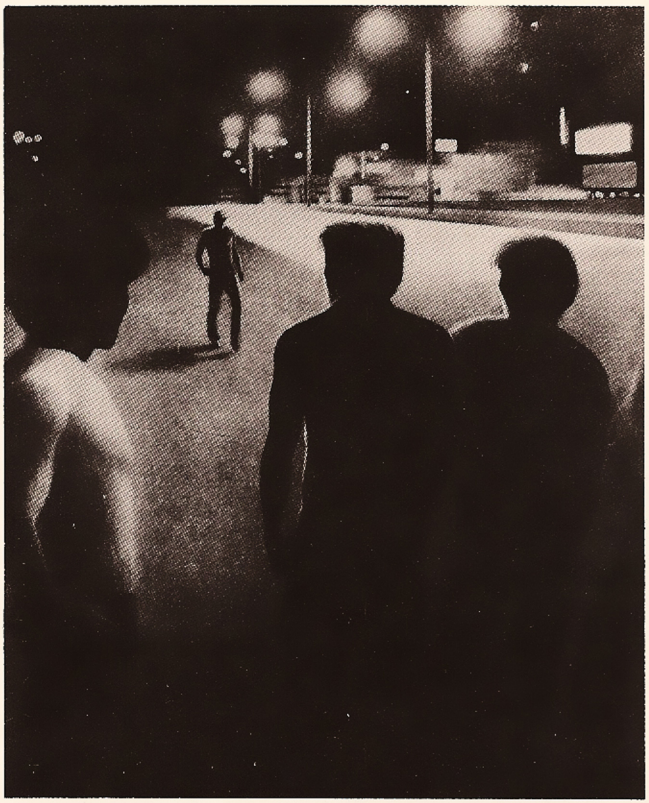
En los últimos diez años el dibujo de Oscar Muñoz ha demostrado su integridad a través de argumentos que poco a poco se han acomodado a un lenguaje de luz y poesía. Versiones libres de tarjetas postales y estrellas del cine, elementos satíricos y humorísticos, dieron como resultado un paisaje urbano en su arquitectura interna, mostrando la casa de inquilinato, la vivienda media y baja, e indistintamente el burdel, donde la obra rescataba la huella del paso del tiempo en los accidentes que produce la luz.

Resaltando los opuestos y variantes de la sombra, Muñoz presentó contrastadas imágenes que fueron misteriosas por su penumbra y observación de los detalles que denunciaban la condición misma de los habitantes elegidos como argumento. Cada tono valoraba una mesa, el material de un mantel, la poética de una puerta o ventana entreabierta, la idiosincrasia o el conflicto mismo de un personaje, para comunicar no una fiel reconstrucción arquitectónica o las características determinadas de una clase social, sino las pistas más claras para revelar una sensibilidad promovida por estímulos plásticos que siguen reivindicando el nuevo realismo, como una opción eficaz ante las alternativas del arte actual.

Ahora esos dibujos siempre en blanco y negro están revelando unos colores apagados y líricamente dramáticos que corresponden a su más reciente investigación. Por supuesto no se trata de dotar a los objetos y su espacio de una simple veracidad, sino de practicar la iluminación para acusar el temperamento enigmático, recursivo e imprevisto de la imaginación al servicio de los sentidos.

Es la captura de una atmósfera quieta, que más corresponde al orden del recuerdo que de la acción inmediata, lo que produce el deseo de diligenciar la proposición en Oscar Muñoz. Ese cometido se cumple y es claro, al tiempo que hace de su trabajo algo tan sugestivo como memorable.

MIGUEL GONZALEZ
Cali, Mayo de 1982



EVER ASTUDILLO

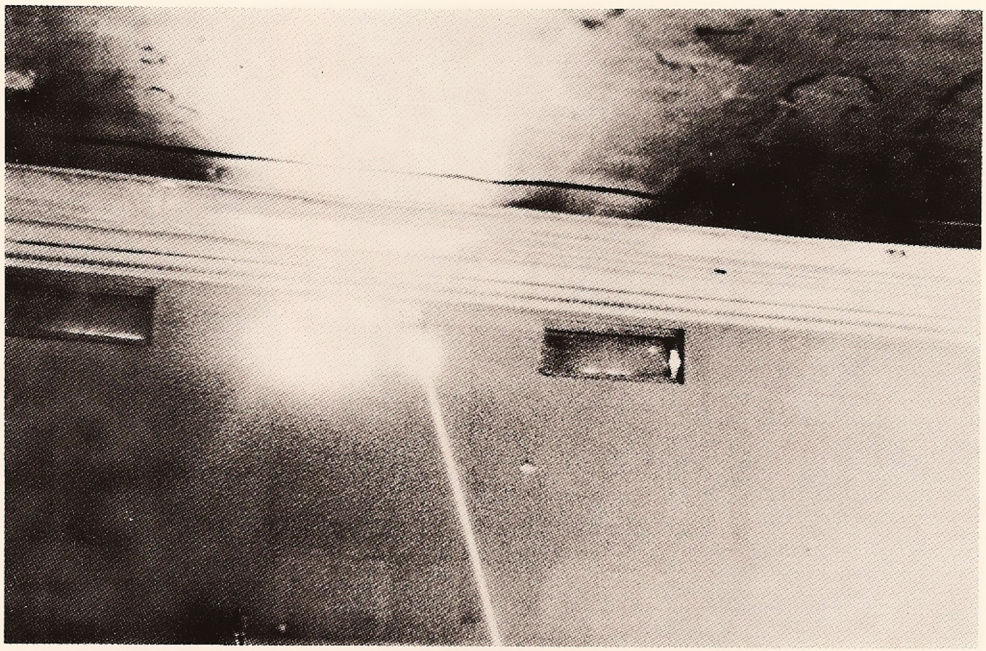
Astudillo aisla del marco de la vida (vale decir del flujo de la percepción) una escena. La atrapa y la convierte en una representación enigmática, por medio de los sombreados, los valores tonales y la particular organización de las perspectivas. Según la poética de Astudillo, hay que refinar el papel del dibujo, principalmente confinado a la porno-estética del desnudo (su forma más ostentosamente decadente), y aun sacarlo de los sabores realistas clásicos, para llevarlo a conformar y habitar experiencias nuevas, no disecadas en representaciones gastadamente convencionales.

Sostenido por esta idea, se separa de toda razón extrapictórica, y lleva su dibujo a una experiencia meditada, a nociones de sutileza, poder emotivo e importancia de la percepción. Como quien dice a nuevos órdenes de intensidad visual, más allá de las experiencias emotivas o perceptivas ordinarias, a campos de significación más allá de las constricciones de la tradición y del género. De un gran equilibrio, esta pintura es autocontenida y puramente visual. Desdeñando a la vez cualquier noción estética distanciada del objeto como pasa en el fotorrealismo o hiperrealismo. Para su mirada que no ha perdido la ocupación afectiva de los seres, estos cristalizan en una tercera cosa: ni sueño falsificador, ni simiesca imitación de la realidad, sino imagen enigmática de esta realidad, desnudando su propio misterio.

El dibujo, menos lineal que atmosférico, transforma la figura en silueta indefinible, oscura, en estado de indefinición de sus rasgos específicos. No ya cuerpos con volúmenes sino apenas superficies, además de una presencia que se destaca como silueta en primer plano, que introduce la idea de testigo que contempla la escena, o el ojo objetivo que refleja y profundiza ese 'momento inmóvil' sobre el que ya han caído las sombras. Pues los ángulos, los enfoques se concentran a menudo en las esquinas de calles que aluden a ambientes nocturnos, urbanos, con estrategias espaciales que aumentan la complejidad, la plasticidad, la fuerza y significación expresiva de la experiencia visual.

A las figuras muchas veces les falta sólo un paso para llegar a la difuminación del contorno estable, preciso, y en consecuencia hay una ambiguedad acrecentada, de la visualización normal. Cobran un aspecto sorprendentemente irreal. O los personajes ocupan la escena, unidos por conexiones complejas, o la realidad más turbia y vulgar se orienta hacia un plano más sutil, experimenta una transformación sorprendente.

MARIO RIVERO



MIGUEL ANGEL ROJAS

Al iniciar mi trabajo, mi propia realidad "se impuso" como fuente y razón. El realismo por consiguiente fué una respuesta lógica a esa necesidad de expresión. Con el apoyo de la fotografía exploté una iconografía simple y simbólica, en la cual actuaban casi con el mismo peso la imagen y los títulos.

Con ayuda de la cámara obtuve después, documentos de la misma realidad que había tratado anteriormente recreando situaciones. Siempre he tenido presente que la vida y el arte están fuertemente relacionados, y aunque las definiciones son además de pretenciosas, ineficaces, hay ciertas analogías entre uno y otro que se nos presentan con claridad. Una de ellas es el cambio: el agotamiento y la renovación. Y así, como en un principio la confesión motivó mis trabajos, fué después la realidad y la realidad de la fotografía la base de los mismos, y lo es ahora, la gran riqueza que me ofrecen los procesos que se originan en la realidad del mismo objeto-foto.

Estas piezas son una muestra de las dos últimas etapas.

Texto del artista.
Bogotá, julio 20 de 1982.

Miguel Angel Rojas nace en Bogotá en 1946.
Expone y trabaja en Bogotá desde 1970.
Profesor de Arte en la universidad de Los Andes.
Ha representado a Colombia en certámenes internacionales
tales como: XVI Bienal de Sao Paulo, VI Bienal de Sidney.

Edición:
ELENA MOGOLLON PUBLICACIONES
Impreso por:
MAGICO IMPRESORES

OSCAR MUÑOZ
EVER ASTUDILLO
MIGUEL ANGEL ROJAS
SATURNINO RAMIREZ

OSCAR MUÑOZ
EVER ASTUDILLO
MIGUEL ANGEL ROJAS
SATURNINO RAMIREZ

OSCAR MUÑOZ
EVER ASTUDILLO
MIGUEL ANGEL ROJAS
SATURNINO RAMIREZ